

Jesús no se entretiene en el camino

Junio 26, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 9:51-56

⁵¹ Se acercaba el tiempo en que Jesús había de ser recibido arriba, así que resolvió con firmeza dirigirse a Jerusalén. ⁵² Envió mensajeros delante de él, y ellos se fueron y entraron en una aldea samaritana para prepararle todo; ⁵³ pero los de allí no lo recibieron porque se dieron cuenta de que su intención era ir a Jerusalén. ⁵⁴ Al ver esto, sus discípulos Jacobo y Juan dijeron: «Señor, ¿quieres que mandemos que caiga fuego del cielo, como hizo Elías, para que los destruya?» ⁵⁵ Pero Jesús se volvió y los reprendió. [Y les dijo: «Ustedes no saben de qué espíritu son. ⁵⁶ Porque el Hijo del Hombre no ha venido a quitarle la vida a nadie, sino a salvársela.»] Y se fueron a otra aldea.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jesús tiene un tiempo designado por el Padre para hacer su obra. La mayor parte de su ministerio de anunciar la llegada del reino de Dios ocurrió en Galilea y zonas aledañas. Hasta ahora, pocas veces fueron Judea, y específicamente, Jerusalén, el centro de su misión. A partir de este momento, Jesús no volverá más a Galilea sino hasta después de su resurrección. Jerusalén, sin embargo, será el centro de donde saldrá el anuncio clave de la inauguración del reino de Dios: la muerte y la resurrección de Jesús.
- El v 51 es de vital importancia. Introduce la etapa final y máxima de Jesús. El Señor “resolvió con firmeza dirigirse a Jerusalén”. El tiempo de volver a la casa de su Padre estaba cerca. No había tiempo que perder.
- Resulta muy interesante el lenguaje de Lucas: “Se acercaba el tiempo en que Jesús había de ser recibido arriba.” Podemos conectar estas palabras con 2 Reyes 2:1-11 donde se relata la

historia del ascenso a los cielos del profeta Elías. La gran diferencia entre estas dos ascensiones es que Elías nunca murió, y Jesús murió, aunque lo hizo en lugar de los pecadores. Poco tiempo antes de este viaje de Jesús a Jerusalén, Elías se había aparecido con Moisés a Jesús durante su transfiguración. Este último episodio es el puntapié inicial para la concreción de la obra de salvación que Jesús obrará en Jerusalén.

- El comentarista Lenski propone que cuando Lucas dice que Jesús “resolvió con firmeza dirigirse a Jerusalén”, “no significa que él se enfrentara a la muerte con resolución valerosa, sino que él contemplaba, por adelantado, su regreso al Padre”. Teniendo esto en cuenta, podemos agregar aquí el pensamiento del autor de la carta a los Hebreos: “Fijemos la mirada en Jesús... quien por el gozo que le esperaba sufrió la cruz y menospreció el oprobio, y se sentó a la derecha del trono de Dios” (Hebreos 12:2).
- En resumen, “Jesús resolvió con firmeza dirigirse a Jerusalén” porque veía por anticipado nuestra redención –que produce gozo no solo en Jesús– sino hasta entre los ángeles del cielo (Lucas 15:10).
- El v 52 no nos dice cuántos mensajeros envió Jesús. Es de suponer que la compañía que rodeaba a Jesús era más que los doce discípulos e incluía a algunas mujeres (ver Lucas 8:1-3) debemos considerar también que algunas mujeres, incluyendo la madre de Jesús, estuvieron presente los días de su crucifixión y resurrección. Jacobo y Juan estaban entre los mensajeros que fueron a preparar alojamiento. Fueron ellos los que elaboraron el plan de escarmiento que le presentaron a Jesús. Ellos eran los “Boanerges”, hijos del trueno (Marcos 3:17), gente apasionada que no daba muchas vueltas para conseguir hacer lo que había que hacer.
- V 53. Los samaritanos eran siempre hostiles a los judíos, pero, aunque existía antagonismo entre estas dos etnias, no era tanto como para impedir que los judíos atravesaran su región. Debido a que el grupo de Jesús era numeroso, se hacía necesario “hacer reserva” de

antemano en alguna villa para poder pernoctar. Los samaritanos no los recibieron no porque hubieran sido numerosos ni porque fueran a Jerusalén, sino porque Jesús estaba entre ellos. La popularidad de Jesús como líder religioso era bien conocida también en Samaria. Ahora sabían que él estaba yendo a Jerusalén, el centro religioso judío, sin prestarle atención al centro religioso de los samaritanos, el monte Gerizim –según su versión del Pentateuco– que Jesús tenía delante de sus narices. Los samaritanos entendieron que a Jesús no le importaba para nada el culto de ellos. Para más información de dónde adoraban los samaritanos, ver el diálogo entre Jesús y la samaritana en Juan 4.

- Los hijos de Zebedeo, discípulos de Jesús, volvieron para anunciar el rechazo de los samaritanos y para proponer castigo sobre ellos. Aquí nuevamente entra en escena la figura del profeta Elías que había hecho caer fuego sobre el altar para quemar todo por completo, incluidas las piedras. ¿Por qué no hacer lo mismo ahora?
- Porque Jesús no había venido para condenar y destruir sino para salvar. Aunque en los primeros manuscritos de este texto de Lucas no aparecen estas palabras de Jesús [que están entre corchetes], la iglesia las incorporó un poco más tarde y han sido de uso corriente hasta hoy. Podemos considerarlas también palabra de Dios ya que se alinean perfectamente con la teología del Nuevo Testamento (ver Juan 3:17).
- V 55. Jesús “se volvió y los reprendió”. Jesús los confrontó cara a cara para tener una breve conversación que indicaba que el “ojo por ojo y el diente por diente” era una ley caduca y que en su reino ahora se practicaba el “dar la otra mejilla y el ofrecer el poncho extra”.
- Jesús no se entretiene por el camino para traer “justicia” a la manera “a igual crimen, igual castigo”. Él tiene una misión que cumplir. Su tiempo de ser llevado de regreso arriba se acercaba rápidamente. Con firmeza se dirigía a ofrecerse como sacrificio por sus criaturas. Los samaritanos serán atendidos en unos pocos días, cuando el Espíritu Santo enviará a

Felipe a Samaria para traerles las buenas noticias de la salvación en Cristo Jesús. Ver Hechos 8:5-8.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué pasaría por la cabeza de Jesús? Sus días estaban contados. Es importante ver que Jesús nunca aceptó a regañadientes su tarea de salvar a la humanidad. Su acto de salvación fue un acto de amor, y como todo amor genuino es sacrificial. Cuesta amar, sobre todo a personas que rechazan, se burlan o son indiferentes al gesto misericordioso de Dios. ¿Qué aprendes de Jesús en esta breve historia?
2. ¿Qué aprendes de los discípulos y de sus palabras agresivas? Menos mal que le preguntaron antes a Jesús. Tal vez esperaban que su maestro les dijera: “Muy buena idea, incineremos a estos desgraciados.” Pero Jesús respondió algo muy diferente. ¿Qué cambios quiere hacer Jesús en tu vida con esta experiencia de los discípulos en Samaria?
3. Jesús decidió que en vez de confrontar a los samaritanos o invertir algo de tiempo en testificarles de la voluntad de Dios para con ellos, irían a otra villa. Dios proveería un lugar, como siempre lo hizo, para su Hijo y para sus seguidores. Podemos decir que Jesús no se entretuvo en el camino asistiendo a algunos o recriminando a otros. Simplemente siguió hacia su meta para lograr la salvación de toda la humanidad. Tú estás incluido en esta salvación. ¿Quién más a tu alrededor sabe de esto?
4. Ora para que puedas:
 - a. ver con cuánta firmeza te amó y te ama Jesús
 - b. compartir con otros las buenas noticias del reino de Dios
 - c. aprender a no entretenerte en el camino de la misión, así como hizo Jesús, sino que puedas llegar a la meta de alcanzar a otros con la gracia divina.